

Autor: Mariano Perez Carrasco

- **¿Por qué leer la *Divina Comedia*?**

La tragedia griega; las sinfonías de Beethoven; Platón y Aristóteles; las óperas de Mozart o de Wagner; Homero, Virgilio, Shakespeare, Cervantes; los frescos de Miguel Ángel y de Rafael; la plaza de San Pedro, la cúpula de Brunelleschi, las catedrales. Las obras verdaderamente grandes constituyen la historia misma de la civilización. En el alba de las lenguas modernas, escrita por un exiliado político, *summa* de los principales valores de la Europa medieval y renacentista –la dignidad del hombre y la aspiración a una institución política universal; los conflictos de las primeras repúblicas europeas; el sublime edificio de la teología escolástica; la invención moderna de la figura del *autor*, sin olvidar la maestría poética y narrativa con la que Dante retrata a sus personajes y escenifica los principales episodios del poema, la belleza de la lengua y la elegancia de los argumentos–, la *Divina Comedia* ocupa un lugar central en la historia de nuestra civilización. Por eso, tal vez la mejor respuesta a la pregunta «¿Por qué leer la *Divina Comedia*?» podría muy bien ser: «**¿Y cómo resignarse a no leerla?**».

- **¿De qué trata la *Divina Comedia*?**

Como si hubiésemos despertado de un sueño sin haber sido conscientes de que estábamos soñando, sin recordar siquiera que nos habíamos quedado dormidos, al comienzo de la *Divina Comedia* nos encontramos súbitamente en medio de una selva oscura. Es de noche. Todo es confusión. No sabemos cómo hemos llegado aquí. Esta selva es más amarga que la muerte. Presas del terror, sólo sabemos que nos encontramos perdidos: no sabemos a dónde ir, hemos perdido el camino. Si no recibimos una ayuda que nos guíe, es seguro que aquí encontraremos la muerte. Esa ayuda, enviada por Beatriz desde el cielo, es el fantasma de un poeta muerto hace trece siglos: Virgilio.

Decimos “nosotros” –aunque al escribir el poema Dante hable de sí mismo– porque la experiencia narrada en la *Commedia* nos afecta a cada uno de sus lectores en modo singular: habla de nuestra vida, del camino que cada uno de nosotros debe recorrer, o resignarse a continuar perdido. De eso se trata la *Divina Comedia*, de exhortar a los lectores a encontrarse, a buscar el origen y el centro de sí mismos que, acaso paradójicamente, encontraremos *fuera* de nosotros mismos. La de Dante peregrino es una historia que cada uno de nosotros, a su modo, debe recrear. Si Dante escribe su viaje al más allá no es para entretenernos con su lectura, sino para que, identificados con el personaje que atraviesa los tres reinos de ultratumba, podamos conocer lo más bajo de nuestra naturaleza (las pasiones que nos esclavizan, nos embrutecen, y nos arruinan), y, al conocerlo, podamos avergonzarnos, arrepentirnos por el mal cometido, y enderezar nuestra vida hacia el Bien. Habrán comprendido ya que **la *Divina Comedia* es la narración de una cura del alma**, que transita de la esclavitud de los deseos desordenados a la libertad. Es un viaje místico. Es una visión profética en la que el iniciado (Dante y, a través de la lectura del *Poema Sacro*, cada uno de nosotros) recorre el reino de los muertos que viven en eterno castigo (el ***Infierno***), el de las almas que gozan en sus penas (el ***Purgatorio***), hasta llegar al imperio de luz y armonía musical que nos espera si alcanzamos la verdadera vida los beatos (el ***Paraíso***).

Proponemos este año la lectura del *Infierno*, la primera parte del poema, uno de cuyos temas centrales es **la ciudad dividida**, los conflictos civiles, el exilio, en suma, los cuidados y las tribulaciones de la vida política. El *Infierno* es el reino de las pasiones desordenadas. Pero tengamos en cuenta que, como en toda gran obra del espíritu humano, **lo más relevante no es el elenco de los temas abordados, sino la experiencia del modo en**

que se los aborda, es decir, la íntima e intransferible vivencia del alma que llega a educarse cuando comienza a habitar la obra, y, así como en el Juicio Final de la Sixtina la poesía plástica de Miguel Ángel excede el tema representado, así en las figuras inmarcesibles de Francesca y Capaneo, Ugolino y Cavalcante, en la torpeza bestial de los demonios, en el triste idiotismo de Lucifer, o en el último viaje del anciano Ulises hacia lo desconocido, la poesía de Dante alcanza –y, a través de su lectura, nosotros llegamos a columbrar– las cimas más altas de la experiencia humana.